

Cuaresma Yaqui en Hermosillo

Roberto Ramírez Méndez



Máscaras Yaquis
Foto: Archivo Centro INAH Sonora

Cinco de la mañana, entre cobijas y cartones improvisados como camas bajo el cielo frío de la mañana, José se levanta más dormido que despierto, toca su tambor. Alrededor de él, decenas de fariseos se reúnen para rezar y recibir las instrucciones del día que nace; es el "alba" en la ramada del Coloso Alto. José forma parte de la tropa de los fariseos, misma que durante la cuaresma y la semana mayor habrán de tomar las riendas de la vida religiosa yaqui. Las ramadas, espacios religiosos a cargo de la cofradía de los chapayecas o fariseos en donde se sacan adelante las fiestas cuaresmales y de semana mayor, son los puntos de reunión para ofrendas o pago de mandas bajo una máscara u otro cargo dentro de la tropa.

En Hermosillo hay seis ramadas ubicadas en: el Coloso Alto, el Coloso Bajo, colonias: la Matanza, Revolución, Sarmiento y recientemente la creada en la San Luis. Durante estas fiestas, el corazón religioso de la comunidad yaqui de Hermosillo se traslada hasta ahí, a las construcciones de horcones, palos, palma y batamote.

José sufre de epilepsia, ya le falta un año para terminar su manda, platica mientras se soba los pies ampollados y se recarga en una cobija. Al igual que José muchas personas ofrecen su participación en la tradición. Cuaresma y la semana mayor pasan poco a poco, o entre trabajo, rosarios, marchas, limosnas y sol quemante.

El sábado de gloria anuncia casi el final, velaciones, idas a la leña, viajes a los ocho pueblos terminan...al menos por estas fiestas. Después de ellas la cofradía de los matachines, las personas encargadas de la iglesia (cantoras, maestros y quillostes), y los elementos de Huya Anyia (venado y pascola) retomarán sus actividades. José regresa a casa, su trabajo también espera.

El INAH a través del *Proyecto de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio* mantiene estrechas relaciones desde hace algunos años con la comunidad yaqui de Hermosillo. La cercana colaboración en la medida de sus posibilidades y trabajo con la comunidad yaqui se expresa a lo largo del año (pues los "raites", los viajes, las velaciones y la confianza siguen). En estas pasadas fiestas de cuaresma y semana santa, sin ser la excepción el Instituto dio, en la medida de sus posibilidades, respuesta a solicitudes de la comunidad yoreme. Vale la ocasión para mencionar el agradecimiento al área de restauración del Instituto a cargo de Rodolfo del Castillo y Jorge Morales por su valiosa participación atendiendo una solicitud de la comunidad yaqui de La Matanza en la restauración de la Virgen de La Dolorosa, haciendo un espacio entre sus

actividades, misma que sería velada prácticamente después de haber salido de restauración.

Con la ramada del Coloso Bajo el equipo del Proyecto realizó varios viajes de apoyo para las fiestas (por leña a las orillas de la ciudad de Hermosillo o por músicos o danzantes a los ocho pueblos yaquis).

Esta etapa, sin duda la más efervescente en la vida religiosa, mas no la única, es la que más atención logra de la comunidad hermosillense, por su colorido y espectacularidad, y no es para menos. Sin embargo, al término de ella, las actividades religiosas vuelven a la normalidad: velaciones a santos y vírgenes y cabos de año, peregrinaciones, pero también la vida cotidiana y la desatención de las instituciones a las problemáticas sociales de una comunidad indígena de la ciudad.

Habrán de iniciar los peregrinajes para salir adelante en situaciones difíciles de salud, o para conseguir apoyo para traslado a fiestas religiosas en alguno de los ocho pueblos yaquis de los Valles, o simplemente para sortear las condiciones tan difíciles de vida en cada barrio (deficiencia o de plano inexistencia de servicios de salud, educativos, infraestructura urbana, empleo, marginación social y política) escenificando un propio calvario real, aquí, a un lado de nosotros.

Acertadamente dijo alguna vez un miembro de la comunidad yoreme: "somos Yaquis todo el año, no sólo en la Semana Santa"



Flautero
Foto: Archivo Centro INAH Sonora

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General
Raúl Sergio Arroyo García

Secretario Técnico
Moisés Rosas Silva

Secretario Administrativo
Luis Armando Haza Remus

Coordinador Nacional de Centros INAH
Eduardo García Carrillo

Coordinador Nacional de Difusión
Gerardo Jaramillo Herrera

CENTRO INAH SONORA
Director
Carlos Villegas Ivich

Director del Museo de Sonora
Harald Eckels Hers

Sección de Investigación
Alejandro Sergio Aguilar Zeleny
Blanca Eréndira Contreras Barragán
César Armando Quijada López
Esperanza Donjuan Espinoza
José Luis Moctezuma Zamarrón
Juan José Gracida Romo
Julio César Montané Martí
Júpiter Martínez Ramírez
María Elisa Villalpando Canchola
Raquel Padilla Ramos

Apoyo en Investigación
Adriana Hinojo Hinojo
Ana Luz Ramírez Zavala
Coral Montero López
Cristina García Moreno
Gerardo Conde Guerrero
María Dolores Leal Hernández
Néldia Bojorquez Martínez
Rodrigo Rentería Valencia
Roberto Ramírez Méndez
Suhei Lara López

Monumentos Históricos
Martha Martina Robles Baldenegro

Biblioteca Ernesto López Yescas
María Guadalupe Piña Ortiz
Juan Daus Urquides

Restauración
Rodolfo del Castillo López
Jorge Andrés Morales Álvarez

CONACULTA • INAH
Centro INAH Sonora

Señales de Humo Es una publicación trimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición y Diseño: Martha Olivia Solís Zatarain/Investigación. Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny. Logo: Argelia Juárez Vázquez. Fotos: Archivos del Centro. Toda correspondencia o solicitud de canje, deberá enviarse a Jesús García Final, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correos electrónicos: difusion@inahsonora.gob.mx, inahson@hmo.megared.net.mx. Consulte la página web: <http://www.inahsonora.gob.mx>